

Resumen: Texto 36 – «¿Olvidados por Dios?»

Antecedentes y planteamiento

El texto parte de la serie de televisión flamenca del mismo nombre, «*Godvergeten*» («¿Olvidados por Dios?») (VRT, septiembre de 2023), sobre los abusos sexuales de niños cometidos por religiosos. Durante años no se creyó en los relatos de las víctimas, mientras que las autoridades eclesiásticas minimizaban los hechos y en ocasiones trasladaban a los culpables a otras parroquias. ¿Por qué estos abusos se producen con tanta frecuencia, durante tanto tiempo y quedan casi impunes en los círculos religiosos? ¿Qué ocurre con la Iglesia como institución? ¿Cómo se puede atender tanto a las víctimas como a los sacerdotes culpables? Vemos dos grupos de personas «olvidadas por Dios»: por un lado, creyentes que se sienten olvidados por el Dios de la Biblia y, por otro, sacerdotes que ellos mismos han olvidado que este Dios existe.

La sal de la tierra

Maria Trips habla del «poder de la sal» del Evangelio. Mateo 5:13 se refiere a las fuerzas sobrenaturales que los sacerdotes reciben en su ordenación. Si las descuidan o las niegan, la sal pierde progresivamente su fuerza. La religiosidad popular que existió durante siglos ha perdido hoy gran parte de su influencia; las iglesias se vacían y la fe corre el riesgo de convertirse en folclore.

Naturaleza, extranaturaleza y sobrenaturaleza

La realidad se concibe en tres dimensiones: la naturaleza perceptible por todos; la sobrenaturaleza (la Trinidad, María, los ángeles y los santos); y, finalmente, la extranaturaleza, el ámbito paranormal de los ángeles caídos, las apariciones y los espíritus de las religiones no bíblicas. En este texto, el énfasis recae en la sobrenaturaleza.

La alianza con todos los pueblos

Según la Biblia, Dios establece una alianza eterna con todos los pueblos, no solo con Israel: también los paganos que no conocen la Biblia pero viven de acuerdo con su conciencia participan de la fuerza vital de Dios. El axioma decisivo aparece en Génesis 6:3: quien vive sin conciencia se aparta de esa elevada fuerza vital.

La historia del rey Acab y sus cuatrocientos videntes (1 Reyes 22) ilustra el peligro del «espíritu de mentira»: solo el profeta Miqueas, amigo de Dios, revela la verdad. Los otros cuatrocientos videntes se dejan engañar. Sin

embargo, la Biblia prevé una emancipación de los creyentes: finalmente, cada persona podría experimentar directamente a Dios en su propia alma, sin seguir dependiendo de profetas, videntes y otros mediadores.

La idea central del texto es la siguiente: robar la fuerza vital de un semejante –la violación es el ejemplo más extremo– es un «pecado que clama venganza», que no se perdona simplemente, sino que debe ser expiado. Según el texto, el autor queda bajo influencia demoníaca y, desde el punto de vista sobrenatural, está «muerto», lo que significa que esa persona ya no dispone de la fuerza vital de Dios (1 Juan 5:16), con todas las consecuencias que ello implica.

Clarividencia, materia sutil y reencarnación

El contacto entre el ser humano y Dios se produce mediante la conciencia, las inspiraciones interiores y los mediadores clarividentes. El texto aborda la existencia de una «materia sutil»: una materia más fina de la que están formados el aura humana o el cuerpo sutil, así como los seres sutiles (se habla del llamado «pluralismo hýlico», es decir, la existencia de múltiples tipos de materia sutil).

El ser humano es verdaderamente un «ciudadano de dos mundos»: además de la personalidad de cada encarnación, posee una «individualidad» o un «estatus oculto», un hilo conductor que atraviesa sus numerosas vidas. Para todo vidente digno de tal nombre, la reencarnación es un hecho. Aunque la Iglesia como institución no lo afirma expresamente, la Biblia contiene varios pasajes que pueden interpretarse en este sentido.

La energía sutil puede darse o robarse. Un ejemplo bíblico cuenta que Abisag, con su aura fuertemente radiante, fortalece la energía decreciente del anciano rey David. «Compartían el lecho, pero no se conocían», lo que en lenguaje bíblico significa que no mantenían relaciones sexuales. La presencia física del aura benéfica de Abisag era suficiente para el rey. Gracias a este aporte adicional, mediante el cual la energía fluye de lo que está más cargado hacia lo que lo está menos, David pudo volver a desempeñar correctamente sus funciones reales.

En otro ejemplo, un mago cuenta cómo ayuda a una explotación ganadera afectada por la enfermedad y la muerte. Aconseja al campesino mezclar cada mañana la orina matutina de su esposa, cargada de una poderosa energía, con el agua que beben los animales. Es la poderosa irradiación oculta de la mujer –su llamado «estatus oculto»– la que, a través de su orina, permite a los

animales participar de su fuerte energía y reduce así considerablemente el número de muertes entre ellos. La semejanza con la historia de Abisag es evidente. El campesino podría igualmente haber enjuagado la ropa de su esposa en el agua destinada a los animales. Esa ropa también contiene su fuerza vital.

Las ropas de Jesús participan igualmente de su inmensa fuerza vital. Pensemos en la mujer que llevaba años padeciendo hemorragias y tocó el manto de Jesús. Su poder, unido a la fe de ella, hizo posible su curación.

La bruja de Endor también posee mucha energía en el relato bíblico. Consigue invocar al profeta Samuel, ya fallecido, desde el inframundo. O pensemos en un chamán que, en estado de éxtasis y con ayuda de espíritus, también cura a personas.

Sin embargo, los seres no bíblicos están sometidos a la influencia de la «armonía de los contrarios»: estos seres hacen tanto el bien como el mal. No poseen una conciencia como la que tenemos los seres humanos. En este contexto, la Biblia advierte repetidamente sobre la necesidad de «discernir los espíritus».

La Biblia relata que los profetas Elías y Eliseo resucitan a los muertos mediante la transmisión de la fuerza vital divina. En este contexto, representan lo contrario de lo que hacen los «sacerdotes olvidados por Dios». Ellos dan energía en lugar de robarla.

Jesús, los apóstoles y los sacerdotes

Jesús posee una fuerza vital en abundancia extraordinaria. Sus treinta y dos milagros son acontecimientos históricos y cada uno ilustra esa transmisión de energía sutil. Tales curaciones requieren tanto poder como fe. La fe sin poder logra poco. El poder sin fe hace que el no creyente se cierre a esa acción energética. Entonces la fuerza se pierde y se dispersa a su alrededor sin efecto. Jesús transmite ese poder a sus apóstoles y a los sacerdotes en el momento de su ordenación.

Un testimonio describe cómo un sanador libera a una mujer de una ciática que padecía desde hacía años durante una visita al santuario de Nuestra Señora de Kortrijk, asumiendo su dolencia y experimentándola él mismo durante algún tiempo.

Los sacramentos

Los sacramentos son acciones cargadas de fuerza que fortalecen beneficiosamente el «estatus oculto» del ser humano. Un sacerdote «olvidado por Dios» ya no puede utilizar los sacramentos de manera eficaz y beneficiosa.

El texto describe a un niño que, después de ser bautizado, llora continuamente por la noche y que, según una vidente, está siendo acosado por espíritus malignos; después de un ritual mágico de exorcismo, vuelve a dormir tranquilamente. Algunos expertos consideran que la Iglesia haya eliminado la fórmula de exorcismo del bautismo como una tendencia secularizadora que reduce la fuerza del ritual bautismal.

La vidente Gizella Weigl describe auras luminosas alrededor de edificios eclesiásticos durante una celebración eucarística en un día de Pentecostés.

Religiones no bíblicas

Los ejemplos procedentes, entre otras, de la santería, la macumba y el vudú muestran que otras religiones resuelven enfermedades, problemas de pareja y dificultades de la vida. Se utilizan ofrendas, trances y rituales sexuales para generar la fuerza vital necesaria. También aquí sigue siendo válida la reserva de la «armonía de los contrarios».

Esta reserva es innecesaria cuando uno se apoya en el poder trinitario de un cristianismo entendido de forma dinámica. El Dios bíblico no pide energía a sus creyentes, sino que él mismo es quien la da. Sí espera, sin embargo, una vida conforme a su Decálogo.

Ciencia y materia sutil

La ciencia natural occidental es una ciencia parcial: se ocupa principalmente de aquello que puede percibirse mediante los sentidos. Quien utiliza sus axiomas para juzgar la extranaturaleza y la sobrenaturaleza cae en una ideología.

Lo superior no surge por casualidad y espontáneamente de lo inferior. En el mundo de la materia sutil, lo superior ya está presente inicialmente y, durante una evolución muy prolongada, se realiza y, sí, se «materializa» gradualmente en lo inferior.

El juicio de Dios

Dios respeta la libertad de su creación, pero hace valer su juicio cuando se transgreden los límites, si es necesario ya durante la vida terrenal o en el juicio individual inmediatamente después de la muerte. Quien no se cura a

pesar de los tratamientos médicos, psicológicos y alternativos quizá deba primero reparar una falta personal cometida en una vida anterior.

Una curación definitiva requiere expiación y perdón por parte de la víctima. Sin embargo, las personas también pueden sufrir sin tener culpa alguna. Pensemos, por ejemplo, en las prácticas de la magia negra o en echar un maleficio. La realidad es infinitamente compleja, y muchos factores – conocidos y desconocidos, conscientes e inconscientes– pueden desempeñar un papel. Por ello, debemos abstenernos de juzgar con demasiada ligereza.

Las prácticas pedófilas dentro de la Iglesia se interpretan como un robo de fuerza vital a niños extremadamente vulnerables desde el punto de vista oculto; tanto los autores como una autoridad que encubre los hechos se arriesgan a un juicio divino.

Muchos pensadores abogan por un pensamiento independiente en materia religiosa. Una «obediencia ciega» parece igualmente una entrega a «la armonía de los contrarios».

Finalmente, una oración nunca puede sustituir un tratamiento médico. La medicina ha demostrado repetidamente su valor y lo demuestra cada día. La ciencia trata principalmente el cuerpo biológico, mientras que la religión bíblica trata la dimensión sutil. Ambas pueden complementarse perfectamente.

Un mediador habla

Una serie de testimonios anónimos sobre curaciones e iniciaciones nos enseña que este tipo de acciones de poder siguen siendo posibles hoy. Los relatos sobre recuerdos de vidas anteriores apoyan la idea de que los efectos de las buenas acciones del pasado, pero también de las malas, siguen actuando. Al mismo tiempo, la misericordia de Dios permanece: la restauración y el crecimiento espiritual siguen siendo posibles incluso después de la muerte.

Conclusión: ¿conserva todavía su fuerza la sal?

Vemos una contradicción: la Biblia está llena de curaciones paranormales, pero quienes la proclaman se muestran escépticos ante las experiencias extranaturales y sobrenaturales. La formación de los sacerdotes es casi exclusivamente intelectual, mientras que los chamanes, marabúes y lamas reciben durante años una iniciación paranormal y abordan realmente los problemas prácticos de la vida; por eso muchos creyentes, por ejemplo en

América Latina y África, continúan practicando sus antiguas religiones además de asistir a misa. Algunos expertos relacionan también la destrucción del medio ambiente con el deterioro de la base sutil de la naturaleza.

Una vida sin religión no es una opción: sin protección sobrenatural, el ser humano permanece expuesto a influencias demoníacas –según el poeta Baudelaire, la mayor victoria del diablo consiste en hacer creer al ser humano que el mal no existe.

Solo un cristianismo bíblico dinámico con energías trinitarias puede proteger al ser humano y conducirlo hacia su divinización. La Iglesia sigue siendo la roca sobre la que Cristo la edificó; lo necesario es una «actualización»: una Iglesia que corrija sus deficiencias, tome en serio los dones sobrenaturales y responda al sufrimiento de las víctimas con verdadero espíritu de servicio.

El texto termina con un llamamiento a rezar por los sacerdotes, a cuidar con amor de toda la creación y, finalmente, con la tranquilizadora referencia de Lucas 12 dirigida a las víctimas «olvidadas por Dios»: «valéis más que un grupo de gorriones; Dios nunca os olvida».